

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 12 DE MARZO DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ó

ESCUELA HISTORICA, Y MORAL
del Soldado.



Un joven guerrero lleno de animo, y valor, se destina à una carrera tan brillante como peligrosa: afrenta la muerte con denuedo, vé con los ojos tranquilos batir en los ayres su estandarte sangriento: serie de sus amenazas, y electrizado por el fuego del exemplo de los Heroes mas celebres, compra la gloria à precio de su sangre.

En examinando desde su origen la guerra, y los estragos, que la siguen, no puede negarse que es un mal inevitable que aflige à la humanidad. Aunque corramos ligeramente las escenas de horror que cubren la faz de la tierra, encontraremos devorada por las llamas una Ciudad, cuyas riquezas hicieron la admiracion del Mundo, y cuyo numero, y valor de soldados infundia universal terror: hallaremos à un sencillo labrador abriendo con su arado el

el seno de la tierra, y clamando con espanto: *aquí estuvieron los muros de Cartago*. Oirémos tocar un instrumento de guerra, y en seguida se desprenderá un soldado de los brazos de su esposa, resistirá á las caricias del tierno fruto de sus amores, y sensible solo á la voz de la Patria, que le proclama su defensor, correrá á recibir el golpe mortal. Caerá á la vista de su amada mitad, y luego esta misma, victima de un barbaro vencedor, expirará al lado de su hijo, cuyas lagrimas no enternecerán á su feròz enemigo.

Mas lejos un ruido horroroso entristece la naturaleza; el estrago de los rayos celestes se ve copiado: los ayres se oscurecen; el fuego, y con él la muerte, se arrojan de las manos de los hombres; el vencedor perece sobre el vencido, sus tristes gemidos penetran mi corazon dolorido. ¡O humanidad! ¿no bastaban ya tus males? ¿porque Belona los aumenta con su rabioso furor?

Así ven mis ojos el quadro de la guerra á la luz de aquella hacha funebre, que encendiéron el interés, el odio, y la venganza. Pero se convierte en Teatro de Heroes el exercicio de este arte feroz, quando un cruel opresor amenaza la libertad de la Patria, y el trono del Soberano. Amor del Rey, amor de la Patria, virtudes preciosisimas, que producís los mas nobles esfuerzos del corage, y las mas grandes hazañas, abrigad mi espiritu, llenadlo de vuestra grandeza, para que mi pluma pueda pintar dignamente algo de lo mucho que sois capaces de inspirar.

Estos son los dos sentimientos que llenando el corazon de entusiasmo, lo elevan como sobre si mismo: En valde se estremece del peligro, la naturaleza: la Patria amenazada vence qualquier otro embarazo: El celebre Turena General de los mas grandes

grandes del siglo, tembló el dia anterior à una batalla, y sonriendo dixo: *¿tiembblas cuerpo mio por que ves el peligro à que ha de conducirte mi corazon?* y sirviendo à su Rey murió gloriosamente.

En una jornada que va à decidir de la suerte de las Naciones que combaten, pronuncia el Oraculo que lograria la victoria aquella cuyo Rey pereciese en la pelea. Entònces Codro se echa sobre sus enemigos, y luego encuentra la muerte, que habia de asegurar el suceso à su Exercito.

Elegido Othon por Emperador, Vitelio que mandaba en la Germania inferior, se sustraxo de su obediencia, y habiendo ganado las Tropas, se nombrò tambien Emperador. Instruido Othon de esta novedad, envió à Brijilo contra los rebeldes, el qual despues de tres victorias fué vencido por traicion. Un soldado llegó prontamente à dar esta fatal noticia al Emperador, pero desatendiendole este, se mató à sus pies. Othon se afligió mucho de tan inesperada ocurrencia, y exclamó: *No quiero mas un mando que cuesta la vida à mis subditos, y sino debo la victoria mas que à su sangre derramada, aborrezco el triunfo.* En seguida puso en orden sus negocios domesticos, y se quitó la vida con la mayor tranquilidad. (A)

En una batalla donde el valor de Bayard, ilustré caballero francés no habia podido fixar la victoria, cae sin fuerzas cubierto de heridas al pié de un arbol, dando animo à los que querian socorrerlo diciendoles: *dexadme pues no puedo socorrer à mi Rey, y corred todos à salvarle.* Estos

(A) *El suicidio nada tiene de heroicidad: se establece sobre la pusilanimidad, pero en el caso que se ha referido de Othon, se descubre un deseo del bien de sus vasallos, aunque el medio no fué recto.*

Estos rasgos son los que es preciso pintar à fin de que pasen à la posteridad mas dilatada.

La temeridad dista mucho del verdadero valor; para establecer esto, es menester librarse del yugo que impone la opinion del vulgo: por cuya causa no se deben citar como modelos aquellos hombres que la ferocidad les formó el corage. ¿Para que ha de solicitarse un nuevo gemido de la humanidad bolviendo à abrir sus heridas? Sumerjanse los Catilinas en las mas profundas sombras dignas de su alma feróz.

El Scita audáz, desprecia la muerte en medio del horror de los combates, muy semejante à las bestias que se exponen al peligro que no llegan à conocer. El guerrero verdaderamente valeroso, la mira, la observa, pero no la teme. Vista la extension del riesgo, se entrega à él sin miedo, pero con prudencia. Su frente en donde respira una noble serenidad, es la imagen de la paz, que reina en su alma.

Enrique IV. Rey de Francia decia à sus soldados: *Seguid mi penacho blanco: siempre lo vereis en el camino del honor*: despues de las acciones, procuraba desterrar los temores que se habian tenido por su vida, con la cara mas risueña y el tono mas dulce y agradable.

Un Capitan Ateniese abandonado de sus Soldados les dice: *idos, idos, será mio todo el Campo*. Manifestando asi él ningun temor que le imprimia la fuga de la Tropa.

Otro Oficial de mucho merito, viendo atemorizados à los de su mando por el grueso numero de enemigos exclamó: *mejor para nosotros, porque tendremos la gloria de haber vencido mayor numero*.

La fuerza del alma es una virtud que caracteriza al guerrero, y esta solo puede producirla la reflexion.

Quando

Quando partía el Romano Scevola para librar à su Patria del Tirano que la estaba amenazando, ya sabia à quanto riesgo le exponia su atrevido proyecto, pero no escuchando sino la voz del honor, y de la Patria, vuela al campo del enemigo: reconocido por romano, lo hace traer Porsena ante si, y le pregunta su designio. Scevola responde: *vine para darte muerte*: (y poniendo una mano en medio de un brasero acabado de encender, prosigue:) *nada temo: pero te declaro quinientos romanos que están dispuestos à verificar lo que yo no pude conseguir*. Porsena lleno de admiracion por tan alto corage, y virtud tan austera, lo mandó bolver à Roma colmado de regalos, y levántó el sitio de aquella ciudad.

El valor de los paisanos de Porsena llegaba à veces hasta la ferocidad: en algunos modernos mas es temeridad que valor. Carlos XII Rey de Suecia se defiende con 300 hombres en una casa aislada contra veinte mil Turcos, ò Tartaros en el Seño del Imperio Otomano. Reducidos à el último extremo dice uno: *preciso es rendirse: à lo que contexta enfurecido un joven Sueco. ¿Y de que nos servirian nuestras espadas?* El Rey se enlaza de su cuello, y le distingue con estas expresiones: *O tu solo digno de ser mi amigo! sígueme que ya sabremos abrirnos paso*: y se arrojan sobre los Turcos. Restituido á sus estados llevó la guerra á Noruega, y en el asedio de una plaza obstinandose en quedar á cierto sitio donde batia con mucha fuerza el cañoneo, un balazo le quitó la cabeza.

No será este el modelo que debeis proponeros, guerreros Españoles: no se formarán sobre él los nuevos Espinolas.

Hay dos géneros de corage, uno de temperamento, otro producido por la razon. El primero pertenece

tenece principalmente al soldado, el segundo, al Oficial.

Un hombre insigne estando proximo à la muerte jugaba con ella, y decia à los que lloraban por su estado. *Escusad el sentimiento amigos, yo creia mas difícil el morir.*

El Mariscal de Birón amenazado de una destruccion proxima no podia sostener esta idea con tranquilidad, habiendo despreciado tantas veces el peligro en los combates. Estos dos exemplos son imagenes sensibles de las especies del corage.

En algunos hombres el valor ó por mejor decir, aquella braveza que lleva al riesgo sin temor, es como innata. Este es atributo de un corazon fiero: se cierran sus ojos à los objetos que les rodean: no huyen del peligro porque no lo ven. En otros, habla la naturaleza con imperio, y à la vista del riesgo son vivamente tentados de retroceder, lo que ejecutarían si la razon no venciera su impulso. Observan la muerte acompañada de sus horrores, no quieren evitarla porque lo resisten el honor, y otros motivos: entonces se arrojan pero sin olvidar las leyes de la prudencia, y en lo mas fuerte de la tempestad conservan la serenidad del espíritu.

Un navia ayudado de los Cielos, y de la fortuna, cortando las aguas rapidamente, hace su camino por un mar quieto cuya llanura aun no ha destruido el soplo del viento: en un instante acuden las nubes y los aires se oscurecen los marineros tímidos, y acongojados, ya no esperan sino su ultimo momento. La imagen de una muerte inevitable les profundiza la amargura. Un perro coléa tranquilamente en señal de gozo, y parece que se deleita en ver desplegado el furor de los Elementos. En este tiempo un hombre animoso saca el timon de las manos del palido Piloto, y al fin conduce el navio al Puer-

to, y recibe el premio de su intrepido corage. El soldado que dirixido por un ciego sentimiento de ardor, corre al lugar peligroso, semejante al irracional à quien la vista del riesgo no causa impresion, retrocederia precipitadamente si no tubiera, quando advierte su situacion, una fuerza de alma que es mayorazgo del Heroe, y produccion precisa de la filosofia.

La historia es vasto campo para el guerrero, que no contentandose con un valor que no le añadiría otras calidades brillantes, busca grandes lecciones para su instruccion y virtudes preciosas para imitar. Pasa con rapidez sobre los espectaculos del horror que no nos presentan otra cosa que las llagas de la humanidad, ò acaso no atiende à ellos para otro fin que para detestar à los que las hicieron. Quando su indignacion contra el crimen forma ya el caracter de su alma, se detiene con delicia en aquellas escenas interesantes en las que el vencedor imprime en el corazon de sus compañeros, sentimientos de magnanimidad, compasion y ternura: llora la sangre que cuesta la victoria, enjuga las lagrimas del vencido; asegura el pudor estremecido por la osadia del soldado fogoso; y es una abeja racional que no se aplica à otras flores que las que pueden producirle el dulce licor de las virtudes.

Obligados los romanos à sostener una guerra muy sangrienta, y estando sus enemigos no menos cansados que ellos de su duracion, convinieron en que tres de cada nacion combatirian, y que la suerte de ambos exercitos se depositaría en sus manos.

Los tres Horacios pelearon por Roma. Haviendo perecido dos, el tercero usó de una estratagema para conseguir la victoria. Corrió con velocidad aparentando fuga; sus enemigos le siguieron, y
quando

quando veía à uno de ellos bastante inmediato , se detenía , peleaba con él , y lo vencía ; y por este medio rindió à los tres con separacion. Un romano que no habia esperado el exito del combate , llevó à su padre la noticia de la fuga del tercero , y advirtiendole que la fuerza era triple sosegaba así su pesadumbre , pero en vano , pues diciendo ¿ que arvitrio le quedaba con fuerzas tan superiores ? exclamó el padre : *Ab ! morir , morir , y no ver su desonra.*

Las causas de la guerra pueden ser diferentes : unas pueden fundarse en el derecho natural , otras en la politica , y otras , en el capricho de los Principes.

Un estado muy poderoso es como un monstruo que está amenazando devorar à los demas. A fin de que los vecinos aseguren su tranquilidad , les es preciso reunirse contra él , cuyo enflaquecimiento ha de servirles de descuido ; y la destruccion de una porcion de hombres es necesaria para la conservacion de la mayor parte.

Existe entre todas las Naciones un derecho generalmente recibido cuyos cimientos estrivan en su union estrechando , así los nudos de la sociedad. Es este derecho aquel que la naturaleza dicta , y à quien no se puede herir sin romper al mismo tiempo estos vinculos sagrados. Quien se atreve à él , amenaza al trono , à la Patria , à las familias , à los bienes , y à todos nosotros. Tomar las armas para rechazar al opresor es un deber absoluto , y que deve lisongearnos su practica.

Muchas veces la ambicion de los Principes , la injusticia , un vano pundonor , han desolado regiones de las mas florecientes. Ciudades enteras fueron destruidas sin perdonar la mas humilde casa : arroyos de sangre ya se han visto correr , y caer desmayadas

das personas sensibles con el horroroso espectáculo.

Pirrho en el golfo de sus victorias aun no estaba satisfecho. *¿Qual es la causa de vuestra tristeza?* le dixo Cyneas. — *No gozaré una perfecta alegría si no quando tenga sojuzgada à Roma — ¿y despues que bareis?* — *iré à apoderarme de Sicilia — ¿y despues?* — *sujetaré à Cartago — ¿y concluida esta conquista?* — *acabaré la del Mundo todo — ¿y despues?* — *me restituiré à mi Patria: me entregaré à los deleites de una vida dulce, y ociosa, y así descansaré.* Cineas que lo habia por fin conducido à lo que deseaba le dize — *¿A que es dar à la muerte tantos despojos?* *¿quien os impide empezar desde luego la vida deliciosa?*

Quando Alexandro habia conquistado el Mundo, quando se creía que habia fixado con gruesos clavos la rueda de la fortuna, haciendola monstruoso adorno de sus gavinetes, y quando parece que su corazon no tendria un motivo de suspirar, lo oimos decir con impaciencia, *que el orbe era demasiado pequeño.*

Qualquiera que sea el origen de la guerra un soldado fiel debe à costa de la vida defender la causa de su Rey. Se le animará à imitar la firme resolucion de Mr. de Chevert el qual durante las guerras de Hanovre se dexó en Praga por el General de los franceses que se vieron precisados à retirarse. El Principe de Lobkowitz xefe del Exercito enemigo, pensava que el ruido de su nombre imprimiría de tal forma el terror en el corazon de los franceses que las puertas de Praga caerian à su arrivo; pero Mr. de Chevert insensible à quantas intimaciones se le hicieron de rendirse, ni aun contextava: por fin à la ultima respondió: *juré fidelidad à mi Principe, y la Ciudad se reducirá à cenizas; yo mismo, y mis bravos Soldados nos sepultaremos bajo*

bajo sus ruinas , antes que admitir condiciones deshonrosas.

Muchas veces la politica uné los Principes y ella misma los desune. El interés es una Deidad cuyo culto está muy extendido : á su voz , los tratados se concluyen , los pactos se rompen. Todo se desprecia quando el interés abla. Agesilas por su bondad, y su justicia hacia la felicidad de los Espartanos : la virtud afortunada excitó la embidia , y los deleites de la paz fueron interrumpidos. Los Atenienses se aliaron con los Thebanos para declararle la guerra á Esparta con mayor ventaja. Epaminondas xefe de los de Thebas , hizo tantos prodigios de valor , mostró tanta experiencia , y cordura , que la embidia de los Atenienses mudando su objeto se irritó contra él , y convinieron con los Espartanos en juntar sus fuerzas contra un enemigo que creían se les bolvería muy fatal.

Nó consiste el verdadero heroismo en seguir los impulsos de un fiero corage , ni mirar como debajo de si aquello que se nos pinta ordinariamente flaqueza por el vicio : al contrario : las virtudes han de ser su noble comitiva , y han de realzar su premio.

Inspirado por la filosofia decia Rousseau , celebre poeta francés : *¿ Es un hombre Heroe por haber sujetado un pueblo , ó dos ? Tiberio tubo esta honra. ¿ Es Heroe reinando por el miedo ? Sejano hizo temblar basta á su Monarca.* El Heroe apaga el fuego de la colera , deja espirar la venganza , y el sentimiento ; protege al infeliz oprimido sobre todo : refrena pasiones fogosas. Si se llegara á averiguar con prolijidad el verdadero merito de algunos que han tenido el titulo de Heroes , si sus hazañas las fuéramos á pesar en la balanza de la razon , acaso tendríamos que mudar nuestros conceptos.

Las

Las historias según hoy se componen no parecen bastante propias para excitar en el guerrero el ejercicio de las virtudes que constituyen su nobleza. Se ocupan en relatar largamente hechos que por la mayor parte son indiferentes, y no pintan el corazón humano. En este libro tan antiguo como el mundo, donde debe aprenderse el coraje, no se puede fixar un alto aprecio sino quando está organizado por la filosofía.

Una obra verdaderamente util será aquella, en donde se vea un hombre que cede à los dulces movimientos del alma menospreciando la opinion vulgar. Que tomando leccion solamente de su corazón no hace depender sus acciones del juicio ageno contento con el intimo gozo de obrar el bien: que no se entrega à la fogosidad antes de considerar el estado de las cosas: que sabiendo dar valor à la perdida de un hombre, pone todo su cuydado en la conservacion de sus semejantes: que gime sobre aquellos sangrientos destrozos que no se separan de la victoria; que pasando los ojos por el campo de batalla exclama: *¡A que horrible estado hemos venido! ¿ como podré separar mi atencion de un suelo cubierto de sangre y de cadaveres? ¿ que escenas de destruccion son las que me rodean? ¡ ó naturaleza! ¡ ó humanidad! mis lagrimas se mezclan con vuestros gemidos.*

El guerrero se anima con el nombre de una accion ruidosa de un combate peligroso que corona la victoria: arde en el deseo de ser él mismo el sujeto à quien se tribute la admiracion que originan, y por quien se queme el incienso de la alabanza. Deliciosamente se figura el extremado gozo que posee el corazón de un soldado quando el pueblo à quien acaba de librar de la opresion, le rinde dulces señales de reconocimiento: quando el anciano tre-

mulo, la matrona honesta, y el inocente niño que lleva asido de la mano, todos prorrumphen: *bombre animoso, feliz defensor nuestro, caigan sobre ti todas las bendiciones del Ser Supremo: tu nombre se dilate à tanta extension como te rendimos de gratitud. Tu has logrado excitar en nosotros aquel interes que se toma por una persona sumamente benefica: resulten hácia ti tantas felicidades, como desaogo y seguridad ha producido à nuestros espiritus, el valor y destreza de tu brazo.*

Ninguna duda hay de que estas ó iguales expresiones están destinadas para premio del soldado, y aun los que no hayan puesto sus hazafias en el alto grado que necesitan para apropiárselas, no dejan de participar de alguna gloria. Como si todos los militares fueran Heroes todos gozan en el espiritu de la sociedad de los privilegios de aquellos.

AVISO.

Habiendo manifestado algunos subscriptores à este periodico, que en la lista publicada se han omitido ciertas particularidades de sus destinos, cuya expresion les hubiera sido agradable; debe advertirse: que careciendo de otras noticias que las entregadas por cada interesado al tiempo de subscribir, la mayor, ó menor puntualidad de ellas, será quien dirixa para darlas à luz.

Igualmente se advierte: que la celeridad conque se imprime este correo no permite que la Imprenta lo presente tan correcto como se desea; y huyendo de la molestia que produce el hacerlo despues de impreso cada numero, segun se principió à executar en el 2.º, se ha omitido en los posteriores.